

ARTÍCULO II.

Analisis de las principales obras de San Hilario.

- | | |
|---|--|
| I. Los doce libros sobre la Trinidad. | condenar la fórmula Arriana. |
| II. Estimacion de estos libros. | XXIII. Libro de los Sinodos. |
| III. Analisis del primero. | XXIV. Concilio de Rimini. |
| IV. y V. Analisis del segundo. | XXV. Zelo de los Padres por la fe Nicena. |
| VI. Analisis del tercero. | XXVI. Prevaricacion de los diputados á Rimini. |
| VII. Analisis del quarto libro. | XXVII. Violencias contra los Obispos. |
| VIII. Analisis del quinto. | XXVIII. Los Arrianos engañan á los Obispos. |
| IX. X. XI. Analisis del sexto libro. | XXIX. San Hilario en el Concilio de Seleucia. |
| XII. y XIII. Analisis del séptimo. | XXX. Lo que hizo de su parte San Hilario en este Concilio. |
| XIV. Analisis del octavo. | XXXI. Segunda representacion de San Hilario. |
| XV. y XVI. Analisis de libro nono. | XXXII. Escrito de San Hilario contra Constancio. |
| XVII. Analisis del libro décimo. | XXXIII. Memorias recogidas por San Hilario sobre los Concilios de Seleucia y Rimini. |
| XVIII. Analisis del undécimo. | XXXIV. Vuelve San Hilario á las Galias. |
| XIX. Analisis del libro duodécimo. | |
| XX. Representacion de San Hilario á Constancio ántes de su destierro. | |
| XXI. Destierro de San Hilario y sus temores por las Iglesias de las Galias. | |
| XXII. Concilio de las Galias para | |

I. El fin de San Hilario en sus doce libros sobre la Trinidad, es establecer la consubstancialidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo contra todas las heregías, en particular contra las de los Arrianos y Sabelianos. Por esto llama el mismo Santo su 2.º libro una breve demostracion de la Trinidad: y al principio del 4.º dice que habia establecido en los precedentes la fe del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sin la menor razon han querido algunos calumniar á San Hilario, diciendo que en estos doce libros no da el nombre de Dios al Espíritu Santo. Acaso no es

reconocerle por Dios el sostener que es de la misma substancia que el Padre y el Hijo; que estas tres Personas juntas hacen una especie de un todo indivisible; de suerte que ni se puede confesar una sin confesar las otras, ni dividir su substancia. Esto, pues, defiende mas de una vez San Hilario, y sinó dió expresamente al Espíritu Santo el nombre de Dios, es porque acostumbraba á valerse del mismo nombre de *Espíritu* para denotar la naturaleza de Dios.

II. Escribió sus libros de la Trinidad en Frigia durante su destierro, como él mismo dice, y como le cita San Jerónimo, y así debe ponerse la época de esta obra entre el año 356, que fué el primero de su destierro, y 359 en que salió de la Frigia para asistir al Concilio de Seleucia, segun el orden que habia recibido por los Oficiales del Emperador.

Los antiguos hicieron grande estimacion de esta obra. La señalaron por la principal entre las que deben leerse para confirmarse en la fe de la Iglesia en punto de la Trinidad, precaverse contra los lazos de los Hereges, descubrir sus engaños, y evitar la sorpresa por defecto de una sencillez demasiado crédula. Todos han alabado su eloquencia y aprobado su doctrina.

III. En el primer libro, que es como el prólogo de toda la obra, despues de haber descrito San Hilario el modo con que habia llegado al conocimiento de Dios, de sus misterios, y del camino que guia á la felicidad, da en pocas palabras el compendio de todos los siguientes libros. Advierte que aunque su objeto solo era combatir contra las heregías de Arrio y de Sabelio, procurará no obstante rebatir todas aquellas de que se le ofrezca ocasion de hablar. Señala por origen de las heregías la orgullosa soberbia de los hombres, los que sin atender á la cortedad de su entendi-

miento y pequeñez de su espíritu, quieren con tan débiles luces determinar los divinos misterios, en vez de buscar su conocimiento en la revelacion que Dios nos ha dado.

IV. Empieza su segundo libro por la explicacion de la doctrina de la Iglesia en punto de las tres divinas personas, y dice: "que sería lo suficiente para los Christianos atenderse á las palabras del Evangelio, que nos ordenan bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, si la heregía no nos pusiera en la obligacion de hacer una cosa que por otra parte sería ilícita, de explicar (quiero decir) un misterio inefable que solo la fe puede comprender." Nota el Santo en que consistian las heregías de Sabellio, Ebion y Arrio. El primero no distinguia en Dios si ó puros nombres de Padre, de Hijo y de Espíritu Santo. El segundo decia, que el Hijo de Dios no habia empezado á ser hasta el momento de su concepcion en el seno de Maria, porque solo miraba al Verbo como una palabra proferida. Los Arrianos colocaban al Hijo de Dios en la clase de las criaturas. Añade, que no debe admirarnos el que hablen con tanta diversidad del Espíritu Santo, supuesto que tan mal pensaban de aquel de quien procede, y de quien nosotros le recibimos, esto es, del Hijo. Del Padre tienen su subsistencia todas las cosas que son: él es el que en su Christo, y por su Christo es el origen de todo lo bueno, y por su parte tiene su ser de sí mismo. Es infinito, porque no está en otro, sinó que en él están todos los seres. Está fuera de todo lugar, porque nada le contiene ó circunscribe. Siempre ha sido aun ántes de todos los siglos, porque él es el que dió principio al tiempo. Al mismo tiempo es Padre que Dios, por ser Padre por la misma naturaleza que es Dios. En lo que se diferencia de los hombres, los que por ser hombres no son al instante padres, sinó sucesivamente. No es engendrado, es eterno, invisible, cono-

cido del Hijo, incomprehensible é inmortal." Aunque estos términos son los mas expresivos que tenemos para denotar lo que pensamos de Dios y de sus expresiones, todavia los halla San Hilario poco proporcionados á la grandeza de aquel supremo Ser.

Aun halla mayor dificultad en decir del Hijo lo que es. "El es, dice, el Hijo del no engendrado, solo del único y solo, verdadero del verdadero, viviente de viviente, perfecto de perfecto, la virtud de la virtud, la sabiduría de la sabiduría, la gloria de la gloria, la imagen invisible de Dios, la figura del Padre no engendrado." Pregunta de qué modo se hizo la generacion del Hijo: esta no puede ser, responde, por division ó particion de la substancia del Padre, porque el que le ha engendrado es impassible, y el que es engendrado es la invisible imagen de Dios, y dice: *El Padre está en mí, y yo estoy en el Padre.* Tampoco es Hijo por adopcion, sinó con toda verdad, porque dice: *El que me ha visto, ha visto tambien á mi Padre* (1). Por último, no es una parte de la substancia del Padre, pues él mismo dixo: *Todo quanto tiene mi Padre es mio* (2); sinó que es Hijo por naturaleza, por no ser el Padre y el Hijo mas que una naturaleza divina, aunque son distintos el uno del otro, porque el uno es Padre, y el otro es Hijo. No son dos Dioses, sinó un solo Dios; la obligacion de la fe es creer este misterio, y creer al mismo tiempo que es incomprehensible; y tanto menos admirable debe parecer que los hombres no comprehendan como se hizo la generacion del Verbo, pues ni aun saben de donde les viene la vida y la inteligencia, ni de qué modo se formaron en el seno de sus madres. Prueba San Hilario la eternidad del Verbo con aquellas palabras de

(1) Joam. 14. (2) Joan. 16.

San Juan : *Al principio era el Verbo* (1). Si ya era al principio , luego no llegó á empezar , porque era ya en el principio lo que es , y no se puede fixar tiempo alguno en que haya empezado á ser. Manifiesta por las palabras siguientes , y *el Verbo estaba en Dios* : que el Hijo no es produccion *ad extra* , y por estas *el Verbo era Dios* ; que este Verbo no es una simple voz como lo pretendian los Ebionitas , sino el mismo Dios. Saca la segunda prueba de la eternidad del Verbo , de lo que añade San Juan : *todas las cosas fuéron hechas por él*. Estos términos todas las cosas , denotan que el Verbo hizo tambien el tiempo , y por consiguiente es anterior al tiempo. Pero se propone San Hilario este argumento , ¿cómo se puede decir que todas las cosas fuéron hechas por el Hijo , supuesto que el Padre , que es solo sin origen , no ha sido hecho de nadie ? Á esto responde , que San Juan resuelve esta dificultad diciendo ; y *nada de lo que ha sido hecho , ha sido hecho sin él* : porque en esto nos enseña claramente que ademas del Verbo , sin el qual nada se hizo , hay todavía otro agente , es á saber , el Padre , por cuya voluntad se hicieron todas las cosas." Dice que sucede con la fe Católica , como con aquellos remedios poderosos que sirven para sanar de toda suerte de enfermedades , y que tiene la fuerza de disipar todas las doctrinas vanas y todos los errores ; lo que prueba en particular con las heregías de Sabelio , de Ebion y de Arrio , contra los quales alega diversos pasages de los santos libros en donde están ya condenadas. Trata despues del misterio de la Encarnacion , el que dice haber tenido por fin la salud de los hombres , porque , que el Verbo uniéndose á un cuerpo , se unió de algun modo con toda la naturaleza humana que habia de rescatar. No disimula que la Escritura hablando

(1) Joan. 1.

de Jesuchristo dice algunas cosas que parece que no convienen á Dios ; pero que los honores divinos que le rindiéron los magos y los ángeles , los muchos milagros que ha hecho , eran suficientes pruebas de que era Dios , aunque solo parecia hombre. En quanto al Espíritu Santo hace San Hilario ver por la autoridad de la Escritura que es Dios : que el nombre de Espíritu se da algunas veces al Padre y al Hijo , mas solamente para señalar que su naturaleza es espiritual ; pero que en otros lugares se toma este término para explicar una persona distinta del Padre y del Hijo , como quando Jesuchristo decia á sus discípulos : *Yo suplicaré á mi Padre , y él os dará otro consolador para que permanezca eternamente con vosotros* ; es á saber , *el Espíritu de verdad*. *Él os enseñará toda verdad , porque no hablará de sí mismo , sino que dirá todo lo que habrá oido , y él os anunciará todas las cosas* (1). Nota los diversos Dones del Espíritu Santo , quanto los necesitamos , y con qué cuidado debemos procurar conseguirlos.

VI. En su tercer libro se aplica únicamente San Hilario á probar la generacion del Verbo y su divinidad : y la prueba desde luego con estas palabras de Jesuchristo : *El Padre está en mí , y yo en el Padre* (2). Mas porque la razón humana no puede concebir , que dos personas distintas una de otra , estén recíprocamente una en otra , procura hacer creible este misterio con este discurso , fundado en los principios que dexa en otra parte establecidos. » Dios Padre engendró al Hijo de su propia substancia ; es así que esto no puede ser por division , porque no cabe en Dios : luego es preciso que se la comunicase toda entera : siendo toda la naturaleza del Padre toda la naturaleza del Hijo , el Hijo está en el Padre , y el Padre está en el Hijo." Refie-

(1) Joan. 16. (2) Joan. 13.

re los milagros de la multiplicacion de los cinco panes, y la conversion del agua en vino en las Bodas de Caná, y saca esta consecuencia: que si la incomprehensibilidad de estos sucesos no es razon para dispensarnos de creerlos, tampoco es razon, para despreciar el misterio de la eterna generacion del Verbo, el que esta sea incomprehensible. Respecto de aquellos prudentes del siglo, que negaban la verdad de la generacion eterna del Verbo, porque no podian comprehender como uno solo puede engendrar, ni como Dios engendra de su substancia al Hijo, sin padecer disminucion alguna, se contenta con alegar los pasages de la Escritura, en donde dice Dios: *que perderá la sabiduría de los sabios, y reprobará la prudencia de los inteligentes* (1). Añade, que nos es mas conveniente creer á Jesuchristo, que á estos sabios del siglo, pues se hizo hombre para enseñarnos estas verdades. Que para quitarnos todo motivo de duda, rogó al Padre que le glorificase, esto es, que manifestase con señales indubitables la verdad de lo que decía, para que de este modo el Padre fuese glorificado por el mismo Hijo. Que el Padre en efecto le glorificó, y que los milagros obrados en la muerte, y durante su vida, en particular la conversion del Centurion, eran otros tantos testimonios que daba el Padre de la divinidad de su Hijo. Aquellas palabras del Evangelio de San Juan: *La vida eterna consiste en conoceros á vos, que sois el solo Dios verdadero, y Jesuchristo al que habeis enviado* (2), dan á San Hilario otra prueba de la divinidad de Jesuchristo; porque supuesto que nuestras esperanzas se terminan igualmente al Padre y al Hijo, es necesaria consecuencia reconocer la misma divinidad en los dos. Dice despues, que el nombre de Dios que Jesuchristo vino á descubrirnos, no fué el

(1) Isai. 29. ad Cor. 1. (2) Joan. 17.

nombre de Dios en quanto criador, porque ya Moysés en el Génesis, y los otros libros del antiguo Testamento le habia anunciado, y hasta los mismos Paganos en su falso culto le honraron con este título; pero que vino á darnos á conocer un Dios Padre. De donde infiere; luego hay en Dios verdadera paternidad; y no pudiendo este Dios haber engendrado al Hijo de una parte de su substancia, es preciso que se la haya comunicado toda entera.

VII. En el quarto libro despues de haber referido San Hilario los errores de los Arrianos, y los de otros Hereges en punto de la eternidad y consubstancialidad del Verbo, y las principales razones que alegaban para desechar la palabra consubstancial, establece contra ellos la fe de la Iglesia, y destruye todas las falsas interpretaciones que daban á este término. Pretendian que los que habian usado primero esta voz, la habian puesto un sentido erroneo. Porque decian no se puede concebir que dos personas tengan una misma substancia, como no sea de tres modos, ó porque el Padre siendo una misma persona con el Hijo, hubiese por su infinidad tomado carne en el seno de la Virgen, y se hubiese dado á sí mismo el nombre de Hijo, para denotar su union con la carne, ó porque el Padre y el Hijo hubiesen recibido su origen de otra tercera substancia que les fuese anterior y comun. Por último, se llamaria el Hijo *consubstancial* al Padre, porque tuviese una parte de la substancia del Padre. Responde San Hilario, que en vano se tomaron los Arrianos tanto trabajo para hallar aquellos malos sentidos en la voz consubstancial; pues todos ellos los desecha la Iglesia; la que se sirve de este término, para denotar la naturaleza del nacimiento divino del Hijo, el que siendo eterno, ó de la substancia del Padre, no puede señalarse con término mas conveniente. Refiere despues los pasages de la Escritura de que se valian los Ar-

rianos para decir que solo el Padre es Dios con exclusion del Hijo; y para dar á entender mejor su falsedad en este punto, describe por extenso la profesion de fe que Arrio y los de su partido arrojados de Alexandría, enviaron á Alexandro, Obispo de esta Ciudad. Refuta la primera parte de ella, que tiraba á no reconocer otro Dios que al Padre, y hace ver que en todos los lugares de la Escritura en donde se habla de un solo Dios, solo se trata de distinguirle de los falsos dioses del paganismo: y que Moysés que en el libro del Deuteronomio dice: *El Señor nuestro Dios es el solo y único Señor*, en otra parte advierte que hay en Dios distintas personas, como en el Génesis, en donde dice Dios: *hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza*, y haciendo alianza con Noé: *qualquiera que haya derramado la sangre del hombre, será castigado con la efusion de su propia sangre; porque yo he criado al hombre á la imágen de Dios*. Y hablando del incendio de Sodoma: entonces el Señor hizo descender por el Señor sobre Sodoma y Gomorra una lluvia de fuego y azufre. En todos estos pasages, y en otros muchos que refiere San Hilario, se ve una asociacion de divinas personas. Cita muchos del antiguo y nuevo Testamento, en donde el Hijo es llamado *Dios*; pero hace ver que la divinidad del Verbo no hace pluralidad de Dioses, por ser el Padre y el Hijo uno en substancia, aunque son dos personas.

VIII. En el quinto libro continúa la misma materia, y se aplica á probar dos cosas. La primera, que el Verbo es verdaderamente Dios segun las Escrituras: la segunda, que su divinidad no deroga á la unidad de la substancia en Dios. Antes de probar la primera, establece por principio que la verdad debe tomarse de la naturaleza de las cosas, de suerte que se debe llamar tal lo que tiene virtud y naturaleza de tal, así como se llama trigo lo que tiene to-

dás las calidades y propiedades de trigo. Despues hace este discurso sacado de la creacion. »Esta es sin disputa la obra de Dios; ahora bien, no se puede dudar que tambien es obra del Hijo, pues segun el Apostol, *todo ha sido criado por él y en él*. El Hijo pues es verdadero Dios. Por otro principio, la verdad sigue el ser; lo que es fuego, es en verdad fuego, y lo que es agua, es verdadera agua. Ahora pues, Jesuchristo es Dios, luego es verdadero Dios.» Cómo podian oponer á San Hilario, que el Hijo de Dios es llamado ángel en la Escritura, lo que denota una naturaleza inferior á Dios. Responde que este término señala su oficio, y no su naturaleza, la que siempre se expresa con el nombre de Dios. Explica del Hijo de Dios las diferentes apariciones á los Profetas, baxo la figura de un ángel, y dice que le reconocieron por Dios, pues le adoraron y llamaron, *Justo Juez, Juez de la tierra, el que es* (1). Porque del Hijo de Dios habló Moysés, como nos lo asegura Jesuchristo en su Evangelio. Responde San Hilario al argumento que sacaban los Arrianos del Profeta Isaías, en donde leían: *Ellos os bendecirán á vos que sois el verdadero Dios* (2). Pretende que no podian inferir de este pasage, que solo el Padre fuese verdadero Dios con exclusion del Hijo; pues le habian corrompido añadiendo el pronombre *vos* que no está en el texto de los Setenta, y se lee simplemente: *Ellos bendecirán al verdadero Dios*. Que este pasage concebido en estos términos, prueba invenciblemente la divinidad de Jesuchristo, pues á él se puede referir solamente lo que precede: *Yo daré á mis siervos un nombre nuevo que estará en bendicion sobre la tierra*, esto es, el nombre de Christianos, y tambien: *Yo me he hecho ver de los que no pretendian conocerme. Yo he extendido mis brazos por todo el dia á aquel pueblo incrédulo*.

(1) Joan. 5. (2) Isai. 65.

dulo y rebelde á mis palabras (1). Sentencias que solo pueden entenderse de Dios, y San Pablo en su Epístola á los Romanos las aplica á Jesuchristo. Le restaba á San Hilario probar que el Padre y el Hijo no son mas que un solo Dios, esto es lo que hace ver por la autoridad de Moysés en el Deuteronomio, en donde leemos: *Considerad que yo soy el Dios único, y que no hay otro sino yo* (2). Y mas abaxo: *Alegraos, naciones, con su pueblo*; pues San Pablo nos asegura que Jesuchristo es el que habla en este lugar. Ahora, pues; dice *que no hay otro Dios sino él* (3): luego es preciso que el Padre no sea distinto Dios que el Hijo. El objeto de nuestra fe es confesar, que un Dios procede de Dios, que está en Dios, no dé un modo corporal, sino por la virtud infinita de la naturaleza divina que está toda en el Padre y en el Hijo. Confirma San Hilario esta doctrina con aquellas palabras de Isaías: *Dios está en vos, y no hay otro Dios que vos. Vos sois verdaderamente Dios, y nosotros no lo sabíamos. Vos sois el Dios Salvador de Israel.* Y por estas de Jeremías: *El es nuestro Dios, y ninguna otra cosa subsiste en su presencia, si se compara con lo que él es. El es el que ha hallado todos los caminos de la verdadera ciencia, y el que la ha dado á su siervo Jacob, y á su amado Israel: despues de esto se le ha visto sobre la tierra, y ha conversado con los hombres* (4). Hace pues este discurso: es cosa clara que habla aquí de Jesuchristo: luego sino hay otro Dios que él, se sigue que es un mismo Dios con su Padre.

IX. Al principio del sexto libro advierte San Hilario que la dificultad de reducir del error de los Arrianos, á los que habian caido en él, era mayor á proporcion que estos eran mas numerosos; pero reconoce al mismo tiempo

(1) Isai. 65.

(2) Deut. 32.

(3) Ad Rom. 15.

(4) Bar. 3. Isai. 45.

que en calidad de Obispo debia trabajar en defensa de la virtud. Ya en el quarto libro habia combatido con las autoridades de Moysés y los Profetas la profesion de fe que Arrio envió á San Alexandro; aquí le rebate de nuevo con diversos pasages sacados de los Evangelios; pero ántes de llegar á estos términos hace ver el artificio con que estaba compuesta esta profesion de fe, y que Arrio y los de su partido afectaban en ella arruinar las heregias de los Valentinianos, Maniqueos, Sabelianos y Hieracitas, para que á ellos se les tuviese por orthodoxos. Propone los dogmas de diferentes sectas, y demuestra sólidamente quán lejos de ellas está la verdad católica. Esta no conoce *Bytos, ni Sige ó Silencio*, ni los treinta Eones de los Valentinianos; pero enseña: *Que Dios Padre engendró al Hijo, que es un mismo Dios con él; que quando nació este Hijo, no quitó la divinidad á su Padre, ni empezó jamas á ser Dios, porque lo es por aquel nacimiento que no ha tenido principio.* No cree con los Maniqueos que el Hijo es una porción de la substancia del Padre, sino que nació de toda su substancia, sin que esta haya padecido division ni disminucion; de suerte, que está toda en el Hijo, como en el Padre. Los Arrianos detestaban la heregía de Sabelio, solo por tener pretexto de negar la unidad de substancia en el Padre y el Hijo; pero la fe Católica le excluye; porque diciendo este Heresiarca que el Padre habia tomado carne en el seno puro de la Virgen, destruya el verdadero nacimiento del Hijo, atribuyendo á la misma Persona los nombres de Padre y de Hijo. La heregía de los Hieracitas, que tambien Arrio condenaba en la profesion de su fe, no es ménos contraria á la verdad Católica que las precedentes. Estos enseñaban que la naturaleza divina era comun al Padre y al Hijo, así como el aceyte de una lámpara que sustenta dos torcidas. Pero la Iglesia, por el contrario, enseña: *Que el*

Padre comunica al Hijo toda su substancia, sin dexar de ser lo que es, y sin padecer disminucion alguna en su naturaleza. Enseña tambien, contra la opinion de los que decian que el Padre habia llegado a ser Hijo: *Que el Padre engendra al Hijo, quedándose lo mismo que era desde la eternidad.*

Prueba despues San Atanasio muy por extenso, que Jesuchristo es Hijo de Dios, no por adopcion, sino por naturaleza: 1.º Por el testimonio del Padre, el que hablando á su Hijo, le dice: *Yo te he engendrado de mi seno ántes de la aurora*: palabras que dan á conocer, que el Hijo no fué criado de la nada, y que su procesion del Padre es verdadera generacion; porque está expresada en términos usados para significar la generacion natural. Los Arrianos no querian recibirlos en su sentido natural, porque no creian que Dios hubiese podido engendrar á su Hijo de su seno, sin perder aquella substancia de su ser que hubiera dado á su Hijo. Pero San Hilario les hace ver que es impiedad no creer á Dios en todo quanto dice de sí mismo. Todavía dice el Padre hablando de Jesuchristo: *Este es mi Hijo muy amado, en el que he puesto toda mi aficion*: denotando claramente, que Jesuchristo era su Hijo, muy de otra suerte que lo son de ordinario los Justos. El mismo Jesuchristo llama á Dios *su Padre*, y dice: *Yo le conozco, porque nací de él, y él me ha enviado*, y tambien: *Las obras que yo hago dan por mi testimonio de que el Padre es quien me ha enviado, y mi Padre que me ha enviado ha dado por sí mismo testimonio de mí* (1). Ahora bien, no hallamos otro testimonio del Padre respecto del Hijo, sino el que se acaba de exponer: *Este es mi Hijo muy amado*, que denota su filiacion verdadera; y en otra parte: *Vos-*

(1) Joan. 7.

tros no me conoceis, y no sabeis de donde soy, porque yo no he venido de mí mismo; pero el que me ha enviado es verdadero, y vosotros no le conoceis (1), en lo que manifestaba Jesuchristo el divino nacimiento; pues no podian los Judíos ignorar el lugar de su nacimiento, según la carne. Por último les dixo: *Si Dios fuera vuestro Padre, me amariais; porque Yo he salido de Dios, y vengo de su parte; y tambien: El que me aborrece, aborrece tambien á mi Padre*: discursos todos, que no tendrian fuerza si Jesuchristo no fuera Hijo de Dios con toda verdad, y sinó debiera ser amado como el Padre por proceder igual á él; pues un simple enviado puede ser aborrecido, sin que se aborrezca al que le envia. A los testimonios del Padre y del Hijo, añade San Hilario el de los Apóstoles: con ser testigos de tantos milagros, no comprehendian bien lo que era Jesus, hasta que en visperas de su pasion, les dixo: *Yo he salido del Padre, y he venido al mundo; ahora dexo el mundo, y vuelvo al Padre*: á lo que ellos respondieron. *Ahora sí que hablais abiertamente y sin parábolas: ahora vemos que lo sabeis todo, y que no hay necesidad de que os pregunten, y en esto creemos que habeis salido de Dios* (2). De que Jesuchristo lo sabia todo, infieren los Apóstoles, que salió de Dios: ya sabian ántes que Dios le habia enviado, mas hasta entónces no habian tenido conocimiento de su generacion eterna, ni de su nacimiento infante, con que procede del Padre: no conocieron este misterio hasta que Jesuchristo les dixo abiertamente: *Yo he salido de mi Padre*, y advirtiéron que sabia todas las cosas. Por lo qual no haciendo los Apóstoles reflexion, como nota San Hilario, sobre aquellas palabras de Jesuchristo: *Yo he venido al mundo enviado de mi Padre*, porque esto ya

(1) Joan. 8. (2) Joan. 16.

lo sabian : solo se determinan á decirle , que creian *habia salido de Dios* ; porque era preciso que diesen testimonio de su fe en una verdad que entónces conocian.

Todavía los urgia San Hilario con aquellas palabras de San Pedro : *Tú eres Christo Hijo de Dios vivo*. Si por la palabra Hijo hubiera conocido San Pedro la sola filiacion adoptiva ; qué tendria su confesion de extraordinario ? pues así todos los justos son hijos de Dios. Luego es preciso que entendiése otra filiacion desconocida á la carne y á la sangre, que solo reveló Dios á San Pedro. Añade San Hilario el testimonio de San Juan : *Ningun hombre ha visto á Dios, solamente el Hijo único que está en el seno del Padre le ha dado á conocer* : en el que se ve que este Apóstol , para no dexar que desear en punto de la filiacion divina , no solo dice que es *Hijo* ; sino tambien que es *único* , apartando toda idea de adopcion. Respondian los Arrianos que se llama *Hijo* por haber sido criado , y *único* por haber recibido una perfeccion mas excelente que la de otras criaturas. San Hilario les opone las palabras del Apostol : *de tal suerte amó Dios al mundo , que le dió su Hijo único , para que el que crea en él no perezca , sino que tenga la vida eterna* (1). Si Dios hubiera dado una pura criatura para redimir las otras , ¿ en dónde estaria el excesivo amor á los hombres ? El mismo Apostol dice que escribió su Evangelio *para que creamos que Jesus es el Christo , el Hijo de Dios*. Si para la salud de los hombres es suficiente creer que Jesus es el Christo , ¿ por qué intentó San Juan que creyésemos que Jesuchristo es Hijo de Dios ? Y si en esto consiste nuestra fe , ¿ habrá quién diga que el nombre de *Hijo único de Dios* , en el que tenemos la salud , denota un Hijo adoptivo ? Si en este nombre tenemos la vida , ¿ cómo no ha de contener este mismo

(1) Joan. 1.º (2) (Joan. 1.º) (1)

nombre la verdad ? En otra parte dice San Juan : *Todo el que ama al Padre , ama tambien al que nació de él* (1). Sobre este texto forma San Hilario este discurso : pues ser nacido del Padre , no es lo mismo que ser criado por él , se sigue que mentiria el Evangelista diciendo : *el Hijo nació del Padre* ; si fuera verdad lo que decian los Arrianos , esto es , que le habia criado. Llama San Pablo á Jesuchristo *el propio Hijo de Dios* : le adoró el ciego quando supo de su divina boca que era Hijo de Dios. Marta , la hermana de Lázaro , no consigue la resurreccion hasta confesar que Jesus era el Hijo de Dios vivo , que habia venido á este mundo. Los demonios le reconocieron á voces por *Hijo de Dios vivo*. El Centurion , aunque Gentil , dixo en virtud de los milagros que hizo en su pasion : *verdaderamente era Hijo de Dios*. Por último , los Judíos estaban persuadidos á que el Mesías que esperaban era el Hijo de Dios. Por esto el Pontífice le preguntó desde su tribunal : *¿ Eres tú el Christo , el Hijo de Dios vivo ?*

XII. En el septimo libro que San Hilario llama el primero y mas considerable de todos , para dar á entender lo que pertenece al Hijo de Dios , trata muy por extenso , y con mucha energía los argumentos que solamente habia propuesto en los libros anteriores ; pero ántes de referirlos advierte , que no hay sutileza que los Hereses no empleasen para defender sus errores ; que fingen que tienen religion ; que engañan á los simples con expresiones que parecen ortodoxas ; que se acomodan á la prudencia del siglo ; que corrompen el verdadero sentido de las Escrituras con las explicaciones que dan , pretendiendo dar razon de su doctrina. Añade , que no hay poca dificultad en proponer lo que enseña la fe católica

(1) Joan. 4.